

Novena a Santa Gianna Beretta Molla: "Llegando al Corazón de Jesús"

Día 7:

"Confíen en Dios constantemente, ustedes, que son su pueblo, desahoguen en Él su corazón, porque Dios es nuestro refugio" (Salmo 62, 9)

Meditación (conociendo más a Santa Gianna)

Las cartas de Santa Gianna ofrecen un testimonio extraordinario de amor, en lo ordinario de su vida, y en los momentos más difíciles. Gianna, como médica de niños, y después en la vida del matrimonio y la familia, testimonió gran alegría y total don de sí, y una vida de fe y de servicio a los demás, según el Evangelio. Era cuidadosa en cumplir la voluntad de Dios, y estaba convencida de que «el amor debe ser total, pleno, completo y regulado por la ley de Dios, y debe durar para siempre en el Cielo.

Con profundo realismo cristiano aceptó los sufrimientos de la vida: «Es verdad, también habrá penas, pero si nos amamos siempre tanto como nos amamos ahora, con la ayuda de Dios, sabremos cómo enfrentarlas juntos»; «querido Pietro, nunca me hubiera imaginado cuánto uno debe sufrir para ser madre».

En la práctica de la medicina, presta una atención particular a las madres, a los niños, a los ancianos y a los pobres. Entre quienes se encuentran aquellos que hoy, son precisamente las personas de mayor riesgo durante esta pandemia: las embarazadas, nuestros mayores y los más carenciados.

Ella consideró su trabajo profesional como una «misión»: "Como el sacerdote toca a Jesús, así nosotros los médicos tocamos a Jesús en los cuerpos de nuestros pacientes"

Pietro Molla, recordó hace algunos años a su esposa como una persona completamente normal: "Jamás creí estar viviendo con una santa. Mi esposa tenía infinita confianza en la Providencia y era una mujer llena de alegría de vivir.

La oración que Gianna escribiera en el reverso de aquella imagen pidiendo que la luz de la gracia no se apagase en ella jamás, se hizo, según su esposo, realidad: "ahora veo que esta luz, que ha alegrado durante un tiempo lamentablemente brevísimo mi vida y la de mis hijos, se difunde como una bendición sobre quien la conoció y la amó. Sobre quienes le rezan y se encomiendan a su intercesión ante Dios. Y esto me hace revivir, de manera acongojada, el privilegio que el Señor me concedió de compartir con Gianna una parte de mi vida".

También Sor Virginia Beretta, la hermana menor de Santa Gianna y la undécima de trece hermanos, al contar la historia sobre su infancia, nos dice que "habiendo volado al Cielo en muy tierna edad nuestras dos últimas hermanitas, en la práctica Gianna y yo quedamos como las dos más pequeñas, y entre nosotras dos siempre hubo una relación del todo particular".

"Gianna fue siempre para mí la compañera de juegos y de estudios, hasta que conseguimos las dos el título en Medicina y Cirugía en la Universidad de Pavia, el año 1950, que logramos para satisfacer el deseo de nuestro padre que quería que todos tuviéramos estudios superiores", agregó. La religiosa recordó que "con Gianna he compartido alegrías y dolores, los compromisos de apostolado en la Ciudad de Magenta donde vivíamos, en la Acción Católica y en las Conferencias de San Vicente de Paúl (dedicadas a la caridad) hasta que, completados los estudios, yo respondí al llamado del Señor de consagrarme a Él, ingresando al Instituto de las Madres Canosianas". La religiosa relata que "después de la profesión de votos perpetuos, partí como misionera para la India, desde donde, de forma inesperada y providencial, el Señor me hizo regresar a Italia a tiempo para alcanzar a Gianna, justo cuatro días antes que ella muriera. Pude así asistirle y confortarla en esos momentos tan dolorosos y preciosos a los ojos de Dios, y de esos momentos guardo un recuerdo muy vivo". Cuando Sor Virginia le da su crucifijo para besarlo, Gianna lo aprieta entre sus manos, lo besa tiernamente y exclama:

¡Si supieras el consuelo que he recibido al besar el crucifijo! ¡Oh, si no fuera por Jesús, que nos conforta en ciertos momentos!

Oraciòn

Señor, que a imitación de Santa Gianna, pongamos nuestra confianza sòlo en Vos, que sepamos abandonarnos en tu infinito Amor, aceptando tu Voluntad en cada momento de nuestra vida.

Intenciòn

Rogamos por todos los enfermos y sus familias, para que también ellos pongan su confianza en Dios, reciban sanación y consuelo por todos los sacerdotes, médicos, enfermeros, por quienes de alguna manera sirven a los demás con su tarea, y pedimos también al Señor que ponga fin a esta terrible pandemia.